

También es locura ociosa
grabar largas inscripciones
al que abrir con sus blasones
fabulosa-losa-osa.

Y tú, que en mármol entallas
timbres, porque en sus memorias
para autorizar victorias
y batallas-tallas-hallas;

en polvo advierte deshecho
tu cuerpo al manifestar
que fuiste para ocupar
un estrecho-trecho-hecho.

La tierra, aún en sus enojos,
servirá á tu dirección,
abriendo á tu reflexión
en abrojos-rojos-ojos.

De la engañosa culebra
ya el hombre la fementida
lisonja ve, pues la vida
que requiebra-quebra-hebra.

Que esta deuda satisfaga
es de la Parca el intento,
y que con el propio aliento
que ella-apaga-paga-haga.

De su ahogo arrebatado
mal el aliento recojo,
si en un mar cuando me arrojé
afanado-á nado-nado.

Que desigual é importuna,
con sus bienes y sus males,
en la vida á los mortales
afortuna-fortuna-una.

De las galas el follaje
la vanidad verá ocioso,
cuando uno y otro costoso
el ultraje-traje-aje.

Del mortal trance cruel
que al más dormido recuerda
parecerá, si se acuerda,
más que tú el infiel-fiel-él.

Del traidor Judas la afrenta
fué hacer, con alevé usura,
de la inocencia más pura
incruenta-cruenta-venta

Y es bien que adviertas prudente
á vista de su paciencia
que, aunque á sufrir, su inclemencia
tan paciente-asiente-siente.

Si culpas tan pertinaces
á sus piedades opones
en las que el morir propones,
incapaces-paces-haces.

Y en vano á lograr aspiras
tan dulces serenidades,
ni á ese tiempo las piedades
que hoy admiras-miras-iras.

De las tres personas ves
en tu alma la semejanza,
que en sus potencias alcanza
tan ilustres-lustres-tres.

Ser víctima, noble y clara,
será del alma útil medra,
si el corazón que fué piedra
se prepara-para-ara.

Este dolor es provecho
que la obstinación no alcanza
del que está sin esperanza
al despecho-pecho-hecho.

Dios, que sus piedades prueba
cuando en tu amparo le cuadra,
en María, mejor madre
te renueva-nueva-Eva.

Para la estrecha agonía
te ofrece la Iglesia amante
de gracias en su abundante
cornucopia-copia-pía.

Porque la sacra Pasión
la gloria al hombre destina,
te hizo ya tan divina
concesión-sesión-Sión.

A darte esperanza viva
de la piedad celestial
al Arca el ave leal
que en la oliva-liba-iba.

Nada es nuestra vida, pues
Adam y *nada* en el nombre
te avisen del primer hombre,
que lo que al revés-ves-es.

Ya de tan útil recuerdo,
mi Dios, la eficacia toco,
cuando su luz á mi loco
desacuerdo-acuerdo-cuerdo.

Porque á humanos desvaríos
den remedio sus corrientes,
rompen de esas rojas fuentes
los martirios-tirios-ríos.

Pálida ceniza ya
esta mustia ajada flor,
más veces en el color
que demuda-muda-da.

Cese ya mi ruda vena
que, en el mortal desaliento,
sin proporción hay lamento
que disuena-suena-vena.

De don Pedro de Peralta:

Oh! mundo! oh, gloria mentida!
cómo eres pena y contraria
pierdes esta temeraria
impávida-ávida-vida?

Vivo el instante, no el día:
morí el de ayer ¿qué me encanta?
es posible que con tanta
vil miseria-seria-ría?

Para ser ceniza muerta
soy viviente polvo, y cuanto
yerra el uno á falso encanto,
la otra acierta-cierta-yerta.

Barro soy de males lleno;
no, que aún el barro es estable:
por mi origen soy mudable
del demaseno-seno-heno.

Mal de vivir me glorío;
pues solo vive el que justo
ama al verdadero Augusto
ser olímpio-límpio-pío.

Es piedad que es bien me asombre
que el sacro recuerdo á quien
de polvo tiene también
el renombre-nombre-hombre.

No el aviso me desabra
antes puerta á eterna vida;
y con lo que el alma herida
cada palabra-labra-abra.

No hay cosa que no confirme
mi fin; la ceniza sobre;
si aún no hay mármol, aún no hay
que no confirme-firme-irme. [robre

Pues viene, cuando le gasta,
la muerte aún al riscó duro,
si en él la que hierro oscuro
ella engasta-gasta-asta.

Oh, como es del sol y aurora
cuna y tumba un horizonte!
Mire al mar el que del monte
la brilladora-adora-hora.

Mira con vista severa
esos huesos, que aún memoria
no son; beldad fué y su gloria
effimera-mera-era.

Todo lo iguala la Parca:
y va al Letheo terrible
cuanta urna, cuanta la horrible,
desembarca-barca-ara.

Cenizas son ya volantes
que eran de hermosos
beldades que eran de hermosos

rubies y de preciosos
diamantes-amantes-antes.

A cuántos fué la real cuna
sepulcro! cuantos duraron
(cuando del orbe juzgaron
ser la coluna)-luna-una!

Allí abriendo, perezosa
de horror de la muerte impía,
apenas nacer al día
esa olorosa-rosa-osa.

A ese arroyo el mar inflama
á que va en líquidas huellas,
por más que den flores bellas
la que recama-cama-ama.

A ese escollo que enarbola
al cielo la punta altiva,
en fin, lentamente altiva
una desola-sola-ola.

Esa montaña prolija
se muda en vaivén más lento,
por más que del firmamento
alta se affija-fija-hija.

Sombra será, no lo ignoro,
(miente el luciente arrebol)
el que hoy paze, el que es del sol
Brucentoro-toro-oro.

Ruina es cuanto Menfis ve,
que es fuerza en variedad tanta
que el tiempo en tributo cuanta
pirámide-mide-de.

Ni aún ruina es ya cuanta rara
diseñó el étnico vano,
imágen con ciega mano
con bárbara-vara-ara.

Ya no están ¡oh, tiempo cano!
en templo alguno suntuoso
ni el tío marfil glorioso,
ni el thebano-éban-vano.

Mira el Ilio; y como allá
Xanto en llorarle persiste
y el horror que al ver la triste
Troya encendida-ida-da.

Mas todo ejemplo me sobra;
yo una vez muero, es patente;
y el sol su activa (si ardiente
se recobra)-cobra-obra.

A sí misma se destruye
la vida en su propio abismo;
que el tiempo al instante mismo
que la influye-fluye-huye.

La tierra engaño es cruel:
el cielo gloria evidente;
seguiréle, pues, ferviente,
que si ella es infiel-fiel-él.

Una hélice es la felice
carrera del sol lucida;
si yo erré la de mi vida
qué infelice-hélice-hice.

Y no obstante á mi deseo
sigo, y el juicio turbado
cuanto más embelesado
me recreo-creo-reo.

Esta es verdad que Camena
celestes inspira, de Sión,
no de la que en Helicón
mal resuena suena-vena.

O como si bien se mira
da á los cielos soberanos
la que en concetos profanos
torpe delira-lira-ira.

De don Jerónimo de Monforte:

Todo al natural consumo
del tiempo es polvo, en rigor;
y la vanidad mayor
que es (presumo)-sumo-humo.

Desde el cetro hasta el cayado
imperio la parca tiene,
que igual á todos previene
su prestado-estado-hado.

El clavel, que se deshoja
y majestad simboliza,
nace para ser ceniza
cuando arroja-roja-hoja.

Aunque domine imperiosa
á claveles y azucenas,
reinar una aurora apenas
la olorosa-rosa-osa.

La beldad que primavera
de las damas ayer fué,
mañana verás que aunque
hoy la prefiera-fiera-era.

Si el apetito que ceba
tu gusto duda el error;
esta verdad que tu amor
ciego reprueba-prueba-Eva.

Oh! Señor, en tus favores
días viviré inmutables,
cuando por mí en inefables
clamores-amores-ores.

Tu clemencia nos describa
lo que en el diluvio fué,
cuando al Arca el ave que
fiel la oliva-liba-iba.

Oh! cómo tu amor me llena
y la esperanza de verte
cuando de la eterna muerte
se releva-eleva-Eva!

Aunque fui del vicio esclavo
ve el llanto que ya te doy;
con que tanto como hasta hoy
cruel te enclavo-clavo-lavo.

Y así en divinos placeres
me anego en gozos deshecho,
pues tú quien dulce á este pecho
que te adquieres-hieres-eres.

Si no hay fortuna en la tierra
libre del mortal desvelo
el que por ganar un cielo
no destierra-tierra-yerra.

La ambición y el interés
desengaños te darán;
que el mundo, lo que en Adán
escrito al revés-ves-es.

Pues si nada es, lo que aclama
ciego nuestro daño inmundo
(despreciándole) el que al mundo
más le infama-fama-ama.

Teme mortal y retira
de la culpa el pie obstinado,
y en el juez que tu pecado
confianza admira-mira-ira.

Si él te brinda con la paz
y el abismo con la guerra,
hombre, con quien la destierra
pues eres capaz-paz-haz.

No le ofendas más, cruel;
pues le consta á tu dolor
que ha de ser (aunque tu error
haya obrado infiel)-fiel-él.

De don Matías Angle:

Oh, mundo! tarde despierta
mi embelesada memoria;
mas ya está de ver tu gloria
tan incierta-cierta-yerta.

Contra tu aleve mentira
y falsa tranquilidad,
horror de ciega crueldad
te retira-tira-ira.

Ya á la culpa contradice
mi elección, que arrepentido
de un obstinado perdido
infelice-felice-hice.

De tu bien el interés
lo debes aprovechar,
pues que en tan corto lugar
cuando acabes-cabes ves.

Todo el vicio desconcierta;
dejarlo es mejor, pues sé
que aunque allí parezca que
desacierta-acierta-cierta.

En vano el mundo me halaga,
si mi vida, en dura suerte,
es preciso que á la muerte
que se apaga-paga-haga.

La floresta más vistosa
tiene su estío cruel,
que amaga al bello clavel
y á la airosa-rosa-osa.

La torre, el monte y el prado
en polvo el tiempo convierte,
y experimenta aunque fuerte
relajado-ajado-ado.

La tierra y ceniza llama
á mi pertinaz error:
atended á quien, Señor,
á vos exclama-clama-ama.

Con o mi dureza altiva
vivía en tal ceguedad,
para no ver tu verdad
siempre esquivava-viva-iba.

Mas como en la cruz te mira
mi dolor, de mi amor sé
que cuando en ella te ve
si respira-espira-pira.

De mis afectos repara
cómo, en lágrimas deshecho,
por tí el corazón del pecho
se separa-para-ara.

Don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, conde de la Granja, escribió á este asunto las redondillas siguientes que se trajeron á la Academia

Aun más que en la frente, ataja
la ceniza en la memoria,
que á cuanto por vanagloria
se trabaja-abaja-aja.

De cada año evita el daño
esta ceremonia fiel,
enmendando en virtud de él
desengaño-engaño-año.

Cual reloj de sol que ostenta
reglar el tiempo á estatutos,
así esta sombra minutos
de la cuenta-á cuenta-cuenta.

Si eres polvo y te deshaces
como un soplo, cómo, osado
ó falso, con tu pecado
incapaces-paces-haces?

Si en catre ameno hoy derrama
su copa Amaltea, y también
ceniza ha de ser ¿quién en
Pachacama-cama-ama?

Déjate, hombre, de quimeras
y en este espejo te ve,
en donde nada, si te
contuvieras-vieras-eras.

Qué importa cuanto anhelares
si á tu vil ser no autoriza
que por traer (siendo ceniza)
alamares-mares-ares?

Lo que hemos de ser mañana
hoy esta voz nos avisa;
tal, á fuer de profetisa,
dió la arcana-cana Ana.

Por tiempo determinado
la vida su autor nos presta,
y así llaman al que resta
consumado-sumado-hado.

Como si no hubieras sido
en humo te has de volver,
siendo á un tiempo con tu ser
convenido-venido-ido.

Y aunque vivas, vives muerto
en lo frágil é inconstante,
quedando de uno á otro instante
bien que incierto-cierto-yerto.

Con nuestra alma al cielo sube
por caudal solo un *pequé*,
sin que allá valga en lo que
no retuve-tuve-hube

Que prefiera al interés
divino, gloria profana!
Tal la ceguedad humana
en mortales-tales-es.

Enmienda tu vida, y ya
al alma que te gobierna,
pues Dios con la vida eterna
te convida-vida-da.

A tu salvación aspira,
elije lo que aprovecha,
que la verdad la paz flecha
la mentira-tira-ira.

Teme el fuego del infierno,
busca al cielo, donde está
nuestro Dios, que fué y será
de ab-eterno-eterno-terno,

Muerte padeció y pasión,
y por *ta* del gran Jehová
padeció también en la
compasión-pasión-Sión.

Con mi llanto satisfago
lo que al mérito faltó,
pues por el fuego, con lo
que le apago-pago-hago.

A aquel que llega á anegalle
su llanto á la infernal peste
anega, y á cuanto en este
(á estorballe)-valle-halle

Y aunque acción tan generosa
es vencer á Satanás,
en vencerse uno á sí más
belicosa-cosa-osa.

Ni excusarás el revés
de la Parca: de otra suerte,
hombre, aunque contra la muerte
des Alcides-cides-des.

Tu te haces la mayor guerra,
que, al irte desmoronando,
en tí te vas enterrando
y se entierra-en tierra-tierra.

JUICIO SINTÉTICO

Lo fúnebre del tema nos está revelando que el virrey se sentía ya muy próximo á la tumba. Esto nos excusa de todo comentario sobre las sibilinas é insulsas redondillas leídas por los poetas.

R. P.

ACTA VIGÉSIMA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ, EN LA CASA DE CAMPO DE SU EXCELENCIA,

EL LUNES 17 DE MARZO DE 1710

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

<i>El P. M. fray Agustín Sanz</i>	—	<i>Don Pedro Joseph Bermúdez</i>
<i>El licenciado don Miguel Cascañe</i>	—	<i>Don Pedro de Peralta</i>
<i>El marqués de Brenes</i>	—	<i>Don Jerónimo de Monforte</i>
<i>Don Juan Manuel de Rojas</i>	—	<i>Don Matías Angles</i>

Habiendo observado S. E., en la Academia antecedente, que el Mayordomo de la Casa de Campo donde se celebró, siendo muy sordo, se había puesto con mucha atención á escuchar por una ventana, dió por asunto á los ingenios escribiesen en diez quintillas, ó más si quisieren, la milagrosa maravilla de sus obras, pues sus efectos son atraer sordos que las oigan.

Del P. M. fray Agustín Sanz:

Mándanle á mi ingenio rudo
á la Academia aplaudir;
y quien lo mandó, bien pudo...
¿por qué no hará hablar á un mudo
quien á un sordo le hizo oír?

Mas con mil cuidados lucho
para hablar de la Academia,
pues me parece que escucho
que hablar y no decir mucho,
es más que elogio blasfemia.

Un sordo que á ella asistió
motivo á este asunto fué;
y aunque el conclave asintió,
mas como el oído faltó
no fué motivo de fe.

Asomóse á una ventana
el buen sordo mayordomo,
y aunque de oír tuvo gana
que no pudo es cosa llana...
¿qué es oír? ni por asomo.

Boca y ojos por oídos
abría con gran cuidado,
y allí, conformes y unidos,
estuvimos persuadidos
á que él estaba asomado.

Sin duda oyó por la boca;
no sé si se los tragaba;
mas á creer me provoca,
y no con razón muy poca,
que de los versos gustaba.